
TRES AÑOS Y UN DÍA

Hoy sale Enrique Lihn. La muerte no puede morder dos veces el mismo cuerpo. Con seguridad llegará a "El Cuervo". Enrique Lihn está libre. Nos interrogará como es la costumbre y responderemos a coro: **AQUI NO PASA NADA**. Pero él no verá en nosotros asco ni desesperación; nos verá sentados en ese bar como en los bancos de una escuela: esperando instrucción. Una pena le inundará los ojos y entredientes murmurará algo de la "medianía".

(Continúa pág. 2)

Le diremos, entonces, que sabemos de
sobra que la cultura es el más profundo
de los cultivos y jamás de los jamases la
monserga de la instrucción y el progreso.
¡Pero quién lo entiende!

Lo bueno es que Enrique Lihn está de
nuevo con nosotros y eso es
conversación e imaginación.

Pondrá sobre la mesa sus cartas, poemas
y fotos, la línea de sus dibujos y
apostillas, y todo el arsenal poético que
la cárcel de la muerte no le pudo
confiscar. Algunos de nosotros pondrán
las nuestras en abanico, escritas con tinta
inmediata; muchas de ellas solemnes o
traspasadas de innumerables recuerdos.
Bajo los escasos watts de los "nuevos
tiempos", paladaremos los sabores
idénticos de la alegría y la miseria.

Beberemos algún vino porque entre la
simplicidad de la muerte y la nitidez de la
vida, esos estados casi imposibles –
(píldora valeryana) – la literatura, el rito
funerario por excelencia, no tiene más
compañía que sus propias palabras y el
vaso de vino correspondiente.

Después de veinte años sabemos que los
hechos *no cambian a hombres y mujeres*.
La historia es una ficción más y sus
protagonistas, muertos y muertos en vida.
Como para volver a entonar el grito de
Patricio Marchant en el Cincuentenario de
Enrique Lihn (1979): "¡Más vale muerto
que nunca!"

¡Salud, Enrique Lihn! Qué bueno que te
paseaste por estos lados y que ahora
estás aquí.